

INTENCIONALIDADES PEDAGÓGICAS EN LA DOCENCIA UNIVERSITARIA

Pedagogical intentions in university teaching

Intenções pedagógicas no ensino universitário

Resumen

Se buscó comprender las intencionalidades que imprime el maestro a su enseñanza y los contenidos que enseña en la formación profesional. Se abordó desde la fenomenología de la práctica. La muestra fue de doce maestros de la Universidad del Quindío. Los resultados destacan la manera en la que el maestro agencia los conocimientos de las carreras profesionales, a la vez que suma en el trabajo de profundización en los valores y principios del ser humano; advierte el desarrollo de habilidades para la vida y de nuevas formas integración social. Se reconocen los componentes que configuran la intencionalidad detrás de la enseñanza: la formación integral, las acciones del maestro como lecciones para los futuros profesionales y la relación educativa base de acción del maestro.

Palabras clave: formación; maestros; pedagogía; enseñanza; educación superior.

Abstract

The aim was to understand the intentionalities that teachers imprint on their teaching and the contents they teach in professional training. It was approached from the phenomenology of practice. The sample consisted of 12 teachers from the Universidad del Quindío. The results emphasize the way in which the teacher agencies the knowledge of the professional careers, at the same time that he adds in the work of deepening the values and principles of the human being; he notices the development of skills for life and new forms of social integration. The components that make up the intentionality behind teaching are recognized: comprehensive training, the teacher's actions as lessons for future professionals and the educational relationship as the basis of the teacher's action.

Keywords: training; teachers; pedagogy; teaching; higher education

JANETH ESMERALDA GÓMEZ¹
JHON FREDY ORREGO²

ARTÍCULO DE REFLEXIÓN
Recepción: 01/08/2024
Aceptación: 09/10/2024

PALABRAS CLAVE:
formación; maestros; pedagogía;
enseñanza; educación superior.

KEYWORDS:
training; teachers; pedagogy; teaching;
higher education

- 1 Magister en Educación, Universidad de Manizales, marianamargoth7@gmail.com, <https://orcid.org/0009-0003-1937-1194>
- 2 Doctor en Ciencias de la Educación, Universidad de Caldas, jhonfredyon@gmail.com, <https://orcid.org/0000-0002-4914-5636>

Resumo

Buscou-se compreender as intencionalidades que os professores imprimem ao seu fazer pedagógico e aos conteúdos que ensinam na formação profissional. Foi abordado a partir da fenomenologia da prática. A amostra foi constituída por 12 professores da Universidade de Quindío. Os resultados evidenciam a forma como o professor utiliza os conhecimentos da carreira profissional, ao mesmo tempo que acrescenta ao trabalho de aprofundamento dos valores e princípios do ser humano; o desenvolvimento de competências para a vida e novas formas de integração social. São reconhecidas as componentes que constituem a intencionalidade do ensino: a formação integral, a ação do professor como aprendizagem para os futuros profissionais e a relação educativa como base da ação do professor.

Palavras-chave: formação; professores; pedagogia; ensino; ensino superior

Introducción

La educación se ha constituido en el escenario por excelencia para dirigir la formación humana. Desde el momento en que se nace, el ser humano está rodeado de diversidad de influencias que determinan sus aprendizajes, las cuales provienen de diferentes contextos: familiar, social, religioso, escolar, profesional, cultural, económico, tecnológico, etc. Debido a la complejidad de estos escenarios se suscita la necesidad de incorporar constantemente dinámicas de formación integral en todos los ámbitos y, es entonces, que la educación se presenta como una fórmula a seguir en la generación de conocimiento como potenciadora de las habilidades, promotora de valores y creadora de hábitos. Alrededor de ello, Acosta (2019) reconoce que “...El fin último de la educación no es la perfección para la vida sino la preparación para la acción independiente. La educación es el apresto del ser humano a formarse, a educarse, a instruirse para la vida...” (p. 41-42).

En Colombia la Ley General de la Educación (Ley 115 de 1994) dispone en su artículo 1.º Objeto de Ley, el concepto que se debe hacer realidad en todo tipo de educación en el país, el concepto que guiará la educación de cada ciudadano: “La educación es un proceso de formación permanente, personal, cultural y social que se fundamenta en una concepción integral de la persona humana, de su dignidad, de sus derechos y de sus deberes”. Este concepto se ve reflejado (o al menos así debería ser) en todos los ámbitos del sistema educativo, desde la educación formal, no formal y hasta la informal y reconociendo que el ser humano nunca dejará de aprender y estará en permanente formación.

Ahora bien, no se puede desconocer que, así como la humanidad cambia y sus procesos formativos, la educación como uno de esos procesos se debe adaptar permanentemente a tales cambios; por ello a lo largo de la historia se han realizado ajustes continuos a los procesos de cambio de la educación de acuerdo con las demandas sociales, políticas, de salubridad, de industrialización, así como a las nuevas situaciones de los pueblos. Así, los ritmos y las prácticas culturales y sociales se actualizan, en tal sentido, hoy la educación se desenvuelve desde diversos fundamentos, pedagogías, didácticas que se adecuan a los contextos de turno.

En tal escenario, el rol docente es determinante en este encuentro y la formación profesional y humana de sus estudiantes. Es importante considerar que los docentes deben estar comprometidos con la educación y con las experiencias formativas de sus estudiantes, y deben ser idóneos en la asignatura que se encargan de dictar. A la vez han de esforzarse para que sus estudiantes se conviertan en profesionales conscientes de su responsabilidad social, de su importancia en todas las esferas y de la necesidad de renovación profesional.

El maestro es una influencia determinante en la formación profesional, no sólo por el conocimiento que le asiste y que comparte con sus estudiantes para su desempeño profesional, sino que también puede ser un eslabón en la posibilidad de continuar o cambiar de proyecto de vida; pero, de igual manera, es común que en las aulas de clase nos encontremos con su despliegue subjetivo frente a diferentes asuntos, que en la mayoría de los casos pudieran alejarse del objetivo programado para la asignatura que dirige o darle un matiz diferente; sin embargo, tales opiniones, posiciones, ideas, subjetividades, tienen un mayor impacto sobre el aprendizaje y la formación de sus estudiantes. Frente a esto Tocora (2012), propone:

Pensar en las subjetividades significa hacerlo sobre las interrelaciones de lo individual y lo colectivo; lo que implica que nos vamos construyendo como seres humanos, en las relaciones con las personas, en la familia, en la escuela y en la comunidad (p. 99).

Partiendo de la necesidad de entender más profundamente la formación profesional y los saberes que circulan allí, este proyecto buscó “Comprender las intencionalidades y contenidos de lo que el maestro enseña en el aula de formación profesional”.

Asumir una investigación sobre lo que el maestro enseña en los espacios de formación profesional, exige de una aguda lectura de las realidades vividas en las universidades, y aún más de una interpretación objetiva frente a las diversas aristas que integran el proceso educativo y sobre todo de aquellas que emergen a partir de la intencionalidad de las acciones del docente con sus prácticas educativas, discursos pedagógicos, así como de lo que representan con sus propias experiencias de vida.

La educación se encuentra siempre presente como aporte al proceso de crecimiento de la humanidad, a través del cual se toma conciencia del ser individual y su situación en el mundo o, dicho en otras palabras, de su historia. En el sistema global existe una práctica y narrativa educativa cambiante que sigue contribuyendo a la construcción histórica de la humanidad.

El papel de la pedagogía es el de tejer el conocimiento a lo largo de la vida, convergiendo con la diversidad cultural de los individuos y del sistema global actual; al mismo tiempo muestra la ruta que lleva al fortalecimiento de las dimensiones del ser humano, permitiendo la transformación de la información en saberes.

La pedagogía se preocupa por los saberes científicos, cotidianos, sociopolíticos, del entorno, permitiendo establecer una reconfiguración de la enseñanza y encontrando una mayor conexión con los estudiantes para de este modo alcanzar aprendizajes más significativos; entre líneas, se advierte que el ideal de este panorama involucra en todo momento un actuar, una pedagogía, moralmente aceptada y expresada en la enseñanza que cada maestro tributa con su quehacer.

El docente con su actuar transforma el encuentro educativo en la medida en que este impacta a todos los individuos dentro y fuera del aula, al respecto, Perdomo (en

Espinoza y Reyes, 2003, p. 66) plantea que “...dar la clase con ética es tener una conducta académica externa, como un testimonio de una convicción pedagógica interna que es tenida por buena, de acuerdo con el conocimiento vigente”. Así con el propio ejemplo, el maestro configura una de las finalidades de la educación incorporando la eticidad en su obrar como estrategia de enseñanza y aprendizaje para sus estudiantes, además, se hace relevante recalcar que toda experiencia pedagógica ha de ser asumida con la ética que corresponde.

El escenario educativo exige de toda una estructuración y organización curricular pertinente, además de un minucioso análisis del conocimiento que se explicita con cada una de las disciplinas y ciencias que el docente enseña. Los contenidos son prioridad del quehacer del maestro. Estos deben ser adaptados apropiadamente para promover las competencias profesionales de los estudiantes, cabe anotar que en algunos casos la educación se encuentra sobrecargada de contenidos para el tiempo de despliegue del aprendizaje, y es responsabilidad del docente garantizar su incorporación tanto en las clases convencionales como en otro tipo de clases. De la misma manera, Costa (2018), afirma que:

...a los jóvenes no se les pueden presentar contenidos desordenados, porque se sobrecarga la memoria y la hacen artificial, dado que los contenidos que se presentan así no lo hacen como respuesta a interrogantes y, por tanto, no orientan, es decir, ni forman en cuanto apertura a lo posible ni incrementan la comprensión del mundo en que se habita. (p. 254)

El campo educativo a través del desarrollo curricular apunta a suscitar en los estudiantes un conocimiento práctico, disponible, ajustable a los variados problemas cotidianos, a los nuevos contextos, sociales, profesionales, laborales, educativos y emocionales, lo que implica ir más allá de lo aprendido, eso es, ser competente. Todo esto comprende otra forma de pensar el mundo y de favorecer el recorrido de los sujetos por las aulas.

Las nuevas atmósferas que se presentan en el mundo del conocimiento reclaman del maestro un alto grado de competencias profesionales necesarias para el proceso de enseñanza y aprendizaje propio para la educación del siglo XXI, así como excelencia en las capacidades de aprender a aprender permanentemente, haciendo frente a los retos de esta labor transformadora. El papel del docente universitario va mucha más allá de enseñar y busca constantemente su trascendencia.

El rol del docente se convierte en el elemento clave dentro de un proceso de educación integral, estableciendo la mediación con sus estudiantes en un modo, tiempo y lugar definidos que fortalecen el ser y el aprender de los sujetos que hacen parte de este proceso educativo. El maestro responde a las necesidades formativas que se presentan en el aula y dinamiza el proceso en sí mismo, a este propósito García Hoz (1965) puntualiza:

El profesor se halla inmerso, o al menos más cerca, del operaretur, del trabajo, de la manipulación de cosas exteriores. El maestro, por el contrario, está vinculado, como antes he dicho, al mundo interno del hombre, a ese unum necessarium que es la razón fundamental de la existencia humana. (p. 34)

Con la profesión del docente se precisa la construcción de una relación de confianza mutua entre estudiantes y maestro, lo que beneficia el proceso educativo y mejora el desarrollo formativo integral de los estudiantes, para esto el docente trabaja con diversas acciones de acompañamiento personal y colectivo, guiando, apoyando las dimensiones

académicas, personal-social y profesional de los estudiantes, esto significa estar vigilante de su progreso. Por su parte, Perrenoud (en Arellano, 2016) plantea que un docente debe ser: “una persona creíble, un mediador intercultural, un animador de una comunidad educativa, un garante de la Ley, un organizador de una vida democrática, un conductor cultural y un intelectual” (p. 534).

Por otro lado, la enseñanza tiene como propósito fomentar la humanización de la universidad y así responder a las necesidades del contexto; el maestro tiene la tarea de enseñar cuidando la calidad argumental de sus exposiciones, creando conocimiento y reduciendo la reproducción de lo ya conocido, además de garantizar la veracidad de sus afirmaciones en lo posible confirmándolo con evidencias. En torno a ello, Rattero (2009) plantea que:

...la educación, la enseñanza, es experiencia, es pasión que solicita otro lenguaje. Un lenguaje capaz de incorporar la incertidumbre, lo singular, los saberes y sus sombras, las decepciones, imposibilidades y alegrías. La propia subjetividad expuesta a la contingencia de su trabajo, reconstruyendo simultáneamente, el paisaje exterior de la acción y ese paisaje interior de pensamientos e intenciones. (p. 184)

Si bien en este punto vale preguntarse por lo que es valioso o importante que aprendan los estudiantes, es sustancial definir el enfoque de la práctica pedagógica, considerando lo conceptual, teórico, informativo o lo práctico que se debe abordar sobre el conocimiento; además, es conveniente precisar lo que hay que enseñar mediante los temas propuestos estableciendo su alcance y definiendo las intencionalidades del aprendizaje.

Finalmente, cabe preguntarse, ¿cuál es el sentido de la enseñanza universitaria? Este puede variar dependiendo del contexto geográfico, político, sociológico, histórico y económico de los individuos que participan del proceso educativo, donde las diversas realidades desarticulan el saber pertinente lo que lo hace complejo y hasta de alguna manera desvanezca en su sentido y promueva el conocimiento, el aprender. Hoy se presenta una crisis referida a la finalidad educativa y deja ver algo de anarquía en sus acciones, en una lucha por presentar su verdadero significado.

Método

Bonilla y Rodríguez (en Guerrero, 2016) definen la investigación cualitativa como aquella orientada a profundizar sobre casos particulares evitando las generalizaciones. Su preocupación se centra en analizar las particularidades propias de los fenómenos sociales, buscando comprender sus tejidos, elementos constitutivos y rasgos determinantes a través de las vivencias, experiencias, narraciones de los sujetos mismos dentro de la situación estudiada.

De igual manera, Guerrero (2016), en una postura similar plantea que este tipo de estudios “...se centra en comprender y profundizar los fenómenos, analizándolos desde el punto de vista de los participantes en su ambiente y en relación con los aspectos que los rodean” (p. 2).

En ese sentido, la investigación cualitativa permite referir un fenómeno social, explorando sus particularidades y transformaciones, a la vez que examina los diversos campos del conocimiento y los aspectos de la naturaleza humana. Esta dinámica busca la comprensión e interpretación de las motivaciones y dogmas que están detrás de las

acciones de los individuos dentro de los contextos socioculturales. De manera particular el enfoque fenomenológico se alinea con la fenomenología de la práctica propuesta por Van Manen (2016):

La fenomenología de la práctica describe el desarrollo y articulación de los métodos fenomenológicos de donación de sentido, basados en ejemplos prácticos (...). Una fenomenología de la práctica presenta una invitación a la “apertura”, a estar intrigado por la investigación de la experiencia y el origen del sentido vivido, así como del sentido de la vida humana. (p. 241- 242).

Las fuentes de información primarias para esa investigación fueron maestros de la Universidad del Quindío, desde quienes se analizó e interpretó el contenido de sus enseñanzas y la intencionalidad formativa que buscaban a partir de sus acciones en el aula. En total se abordaron doce maestros vinculados a las Facultades de Ciencias de la Educación, Ciencias Básicas y Ciencias Humanas y Bellas Artes de los programas de las licenciaturas en educación infantil, matemáticas, educación física recreación y deportes, así como de los programas de química y tecnología en instrumentación electrónica.

En coherencia con los objetivos y el método fenomenológico se acudió a la entrevista fenomenológica como un medio propicio para explorar y aproximarse a las vivencias de los sujetos. En primera instancia esta técnica permitió explorar y recoger material narrativo, historias o anécdotas como fuente de reflexión fenomenológica y, por consiguiente, desarrollar una comprensión más rica y profunda de un fenómeno humano (Van Manen, 2016, p. 359), en este caso, de las intencionalidades y contenidos en la enseñanza. Así mismo, esta técnica propició un proceso de interacción y diálogo, entre investigador y el sujeto de estudio que profundiza el reconocimiento y descripción de las vivencias sus significados y sus sentidos con relación al tema de investigación.

Análisis de la información: análisis de tema (Van Manen, 2016)

Para el análisis de las anécdotas donadas por los maestros, se acudió al “análisis temático” propuesto por Van Manen (2016) para lograr una lectura metódica de los sentidos que se expresan en la información proporcionada, esta se logra a partir de tres momentos:

- Enfoque holístico de lectura, atendiendo al texto como todo, y preguntamos ¿Cómo se puede capturar como un todo el sentido o el significado eidético, originario o fenomenológico de un texto? Entonces, tratamos de expresar ese sentido formulando una frase.
- El enfoque selectivo de lectura, implica que escuchamos o leemos un texto muchas veces y preguntamos ¿Cuál(es) enunciado(s) o frase(s) parece(n) particularmente esenciales o reveladores acerca del fenómeno o la vivencia que se está describiendo? Entonces, estos enunciados los encerramos en un círculo, los subrayamos o resaltamos.
- En el enfoque detallado de lectura, miramos cada frase o grupo de frases y preguntamos ¿Qué puede verse en esta frase o grupo de frases que pueda revelarnos algo acerca del fenómeno o vivencia que se está describiendo? Nuevamente, trataremos de identificar y capturar expresiones, frases o párrafos narrativos temáticos que permitan que se muestre o dé cada vez mejor en el texto el sentido fenomenológico de la vivencia (Van Manen, 2016).

En cada uno de estos momentos se hace la pregunta sobre qué nos dice la anécdota o cada frase sobre el tema que convoca esta investigación, es decir, ¿qué dice la anécdota

sobre aquello que enseña el maestro y/o la intencionalidad que tiene al enseñarlo? Posteriormente, acudiendo a la intuición que caracteriza el ejercicio de análisis fenomenológico se responde dicho cuestionamiento. Finalmente, los temas de análisis alrededor de los que confluyen los diferentes análisis surgen de la lectura holística y, posteriormente, las descripciones en profundidad posibilitan un diálogo de los análisis proporcionados en cada anécdota desde la lectura selectiva y detallada.

En términos de codificación de datos, un análisis temático afianza la indagación en torno a los significados de las narrativas de los protagonistas del estudio, es así como se identifican algunas características de la información permitiendo evidenciar su relevancia y relación con el tema que se investiga. Este es un ejercicio que se adelanta en repetidas veces y de manera minuciosa.

Resultados

Lo que el maestro enseña

En el día a día del contexto pedagógico a nivel de la educación superior, convergen toda una serie de acciones y situaciones que dan cuenta de los planteamientos que el maestro despliega en torno a la práctica educativa, esto como base de las experiencias que sustentan el conocimiento. En este sentido se reconoce la acción del maestro, asumida como la demandante tarea de la modernización educativa, aquella que inscribe su misma práctica pedagógica con el ejemplo y la empatía, procurando no defraudar la confianza puesta en él. Por lo tanto, la experiencia pedagógica revisada desde el mismo espacio educativo complementa la lectura del contexto, ya que toda práctica educativa se ajusta estratégicamente en pro de la construcción de los saberes básicos y oportunos al proceso de formación profesional.

Cabe señalar que el compromiso del docente configura el carácter con el cual se promete la práctica pedagógica; esta anima a los estudiantes al conocimiento y la superación personal, y, desde luego, facilita todo un proceso de construcción de aprendizajes que no solo atañen al desarrollo de las aptitudes propias a una carrera profesional.

Ahora bien, el propósito de la formación integral muestra cómo la intervención del maestro se encarga de agenciar los conocimientos específicos de las carreras profesionales, a la vez que suma en el trabajo de profundización en los valores y principios del ser humano, es decir, posibilita a los estudiantes una experiencia de la autorreflexión sobre el ser y estar en el contexto.

Es prudente advertir que, con práctica pedagógica y el desarrollo de habilidades para la vida, el docente tiene la necesidad de recalcar a los estudiantes que el aprendizaje de los contenidos y temáticas de la carrera que cursan es solo una parte de su preparación académica, ya que la formación profesional exige de mucho más, como, por ejemplo, la toma de conciencia sobre el sentido de la vida profesional.

El profesor procura enseñanzas universitarias centradas en el empoderamiento del conocimiento particular que los estudiantes de pregrado exigen, así como la búsqueda constante de la superación de los sujetos y la potencialización de las habilidades cognitivas que viabilizan la formación intelectual y personal del ser humano. Además de esto, genera una transformación en la práctica educativa, son cinco años o más,

durante los cuales se dinamiza la cognición e idoneidad propia de la carrera, así como la apropiación de nuevas formas de integración social.

Es importante resaltar que las metodologías educativas adoptadas por el docente, instauran sus conocimientos en torno a la mediación de los aprendizajes, ampliando la visión de la proyección profesional, atendiendo a los intereses por el avance del proceso educativo de los universitarios.

La intencionalidad detrás de la enseñanza del maestro

Formación integral más allá de los contenidos. El maestro universitario plantea el desarrollo de todo un conjunto de conocimientos que estructuran la formación integral del ser humano y como es natural, con ello, repasando y guiando los proyectos de vida de los estudiantes. Alrededor de este ejercicio se incorporan aspectos que dan fuerza al proceso educativo y de formación, de esta manera se reconocen: los propósitos de formación, el compromiso del docente, el desarrollo de habilidades para la vida entre otros.

Propósitos de la formación integral en el ambiente universitario. A primera vista, el campo de formación profesional se piensa en una educación integral como un ejercicio juicioso del docente, alrededor del cual se ordena el propósito de la formación superior, en aras de la renovación de los saberes tanto científicos, como disciplinares, desde los cuales se acerca o se da respuesta a las necesidades del contexto educativo y social. En cuanto a los programas académicos de nivel profesional, es preciso recalcar que exigen la organización de currículos que cobijen las singularidades de los estudiantes y sus contextos, siendo esto parte del propósito educativo, esto quiere decir que al maestro se le comisiona una práctica pedagógica flexible, que se alinee con la formación integral. Para esto se hace necesaria una legítima transformación de saberes, acudiendo a retar a los estudiantes a no limitarse a lo que se aprende durante el curso de sus carreras profesionales; siempre se ha de ir más allá.

El compromiso del docente universitario. También se considera que, con cada encuentro pedagógico con sus estudiantes, el maestro demuestra el compromiso que asume con su quehacer y por supuesto se consolida la propia necesidad de cumplir su deber como servidor público. Para ello, cimienta toda una serie de discursos y acciones pedagógicas, que se transversalizan con los demás saberes que estructuran las disciplinas y las ciencias estudiadas en un pregrado, otorgándole a su tarea el papel principal en el acto de educar. Este hecho no solo se observa en el ámbito educativo, dado que al mismo tiempo se integra a las demás dimensiones del ser humano y surgen otros saberes en términos de valores y principios propios de los individuos, los cuales trascienden en su cotidianidad sociocultural. De la misma forma, se evidencia la permanente relación que el docente forja con el saber y la experiencia educativa de calidad, en la cual se concreta la evolución profesional de los universitarios y que se articula como una impronta verdadera, que suma en lo educativo y social.

Transformación. El maestro universitario se encuentra en permanente evolución personal y profesional, una constante puesta en marcha de esfuerzos que redundan en sus prácticas pedagógicas tanto en la forma de transmitir los saberes, como en el valor de los contenidos desarrollados durante el curso de las asignaturas que gestiona en el aula. Este ejercicio imprime una huella en la vida de sus estudiantes, es decir que con el propio ejemplo de vida, hace un aporte a la formación profesional de cada uno de ellos; así se evidencia una transformación en los procesos educativos, a la vez que pone a la vista los cambios de sus estudiantes. El modo como el docente piensa en el

estudiante da paso al encuentro con ese otro ser expectante de conocimiento y que se presenta con exigencias sociales, emocionales, políticas, culturales o, dicho con otras palabras, con un conjunto de destrezas y dificultades particulares. Por ello, la relación entre maestro y estudiante debe ser cuidada, entendiendo que de ella se desprende una influencia que se espera sea positiva y cumpla con la finalidad de educar.

La práctica pedagógica y el desarrollo de las habilidades para la vida en el contexto de educación profesional. El bagaje del docente universitario facilita la tarea de interpretar las condiciones biopsicosociales con las cuales los estudiantes asumen el reto de su educación y formación profesional. En este sentido es recurrente que en las aulas de clase se presenten jóvenes con debilidades en la apropiación de saberes básicos y que además no tengan confianza en sí mismos. Es en estos casos cuando el maestro responde a la urgencia de adaptar su labor pedagógica, con el fin de brindar experiencias significativas que motiven a los estudiantes a superar los obstáculos en su aprendizaje y trabajar en sus habilidades sociales, lo que se expresa en actuaciones más dinámicas y acordes al proceso educativo. El docente se inquieta por concretar su intervención pedagógica a través de una relación empática con los estudiantes y, por ello, cuida su comunicación y la manera de simpatizar que desarrolla durante la orientación de las asignaturas. Así, establece espacios de diálogo y reflexión sobre el proceso educativo y la importancia del enfoque sociocultural que implica el estudio de un pregrado en el contexto actual.

Las acciones del maestro como lecciones para los futuros profesionales. Hoy la formación profesional cumple con la demanda que la sociedad de turno propone, en términos de educar a los estudiantes en las competencias básicas y las destrezas que exige un contexto de formación de calidad, abonando a la labor del docente toda una serie de acciones, estrategias, saberes y prácticas, que imprimen multiplicidad de enfoques de valor como forma de intervención en la realidad de los educandos.

La acción docente en el contexto universitario. Se resalta cómo los actores educativos y el proceso de formación profesional se adaptan y actualizan de acuerdo con las necesidades culturales, los cambios generacionales, sociales y globales, los cuales renuevan los sistemas educativos y la formación de los estudiantes de pregrado. La enseñanza de saberes específicos a una carrera profesional no se resume solo con la transmisión de conocimiento que el maestro realiza; la misma pretende lograr un nivel de mayor entendimiento de las ciencias y desde luego su interiorización, es así como el profesor formula a los estudiantes el trabajo reflexión sobre el valor de los aprendizajes académicos, al mismo tiempo que provee el ejercicio de una educación genuina. La labor del docente se ajusta, siempre está abierta al diálogo con sus estudiantes, se preocupa por las formas en que sus estudiantes adquieren los conocimientos y las experiencias que realmente afianzan el objetivo de formación; del mismo modo reconoce los usos que los estudiantes hacen de estos saberes dentro de sus rutinas en el contexto. El maestro se interesa por potenciar lo mejor de los universitarios, esas habilidades que tal vez ni siquiera ellos mismos reconocen, entonces, es importante perfeccionar en todo momento la relación educativa y la calidad comunicativa que se gestan en las aulas de formación profesional.

Enseñanzas universitarias. El trabajo del docente, su organización metodológica y curricular en el campo del conocimiento, requiere de adecuaciones que respondan a las voces de cambio que resuenan en todos los espacios académicos, a nivel de la educación superior. No cabe duda de que urge el reconocimiento de las intencionalidades que los universitarios tienen con sus estudios, para ello es prudente proporcio-

narles mayor inclusión al momento de la estructuración académica. Habría que decir también, que el propósito de un ejercicio de enseñanza contextualizada y situada en la realidad del estudiante gerencia el desarrollo de saberes que desbordan la referencia teórica y resignifican la comprensión del mundo. Para esto el maestro provee una mejor versión pedagógica y didáctica de las temáticas a fines al conocimiento, de manera que el estudiante encuentra mayor sentido a sus aprendizajes para la vida.

Metodologías educativas en el contexto de educación profesional. Con la labor pedagógica se refleja la forma que el maestro tiene de ver el mundo, impregnando en sus estudiantes esa interpretación y, del mismo modo, avivando la construcción de su propia manera de comprenderlo e incorporarse como futuro profesional. A estos propósitos se suma, en gran medida, la oportunidad de un diálogo respetuoso y afable presente en los espacios académicos, sociales y culturales, por los cuales se transita en miras de una formación integral. Entonces, es importante reconocer que el trabajo de la docencia universitaria se apresta en proporcionar aprendizajes significativos, como una de las estrategias que fomenta el conocimiento, dado que plantea y habilita retos de participación y de fundamentación de nuevos esquemas en y para el saber profesional. Sin duda alguna, una enseñanza basada en la contextualización profesional pretende generar en los estudiantes un ejercicio reflexivo y de autoconciencia frente al sentido de la ocupación profesional, complementando el desarrollo de las competencias sociales, además, agitando la existencia y el vivir en situaciones del día a día.

Enseñanza y comprensión del vínculo del ser humano con el contexto natural. En el escenario educativo a nivel de pregrado, y dentro del ejercicio de enseñanza de las ciencias, se evidencia la urgencia del reconocimiento en temáticas disciplinares a las que los estudiantes dan poca relevancia, saberes ya aprendidos, pero poco practicados. Basándose en esta situación, la intervención pedagógica del profesor, desde su cosmovisión, se aparta del discurso teórico y procura disponer en el aula de clases de un espacio de reflexión alrededor del rol que los estudiantes desempeñan con respecto a su relación con el contexto natural, en medio de su realidad.

La enseñanza universitaria desde la experiencia como metodología de aprendizaje. Es oportuno resaltar que la enseñanza de las asignaturas universitarias provisiona a los estudiantes el conocimiento necesario para su integración social y laboral, además de potenciar su crecimiento personal, este hecho pone en evidencia el esfuerzo que el docente hace en su labor, al posibilitar a los estudiantes el despliegue y maximización del equipamiento de las habilidades sociales, culturales, políticas, emocionales, con las que participan en el proceso de educación y formación, dado que promueve las competencias sociales y profesionales como parte del ejercicio de aprendizaje individual y colectivo.

El ejemplo base de acción pedagógica del maestro universitario. La tarea del docente implica un mayor compromiso, no solo con las enseñanzas académicas, ya que al mismo tiempo se desarrollan otros aprendizajes que van más allá, como los que se abordan desde las narrativas de los maestros en torno a las posibilidades de la vida laboral, advirtiendo sobre la importancia de interactuar en todo momento con respeto, responsabilidad y disciplina. Al lado de ello establece la relevancia de la misma intervención pedagógica como parte esencial del aprendizaje; este hecho aporta a la dinamización de la relación educativa, procurando en todo momento fortalecer las competencias específicas de la carrera y el proceso de formación integral.

Experiencias pedagógicas y la formación docente. ¿Con qué sentido se admiten en el escenario de enseñanza universitaria las anécdotas del maestro? Al compartir

y analizar con sus estudiantes de pregrado las propias experiencias cotidianas en un aula de clases regular, un docente promueve y motiva a los universitarios el reconocimiento del camino que recorrerán en su proceso de formación, el cual posiblemente se verá superado por las condiciones de modo, tiempo y lugar donde se desarrollará su iniciación y crecimiento experto. Por esto se vale de ejemplos reales, a través de los cuales busca dar un verdadero acercamiento a la labor y compromiso que asumirán, no solo como estudiantes, sino como profesionales. La forma de trabajo del maestro, su intervención educativa es asumida con total responsabilidad, sin escatimar en acciones y dinámicas en el diseño y trabajo educativo enseñando, pero también aprendiendo, un proceso que aporta a la formación y a la educación de sus estudiantes, tanto o más, que a la afinación de su quehacer. La tarea del docente es considerada como la transmisión de conocimientos, este aspecto hace parte del proceso educativo y una de las expresiones de este hecho se cumple cuando en el espacio académico surgen diálogos, charlas de carácter informal y formal, que sustentan la temática de la clase; esta trasmisión de saberes propone una mejora del proceso educativo y brinda a los estudiantes la posibilidad de adaptar y transformar sus recursos a la hora de proyectar sus propias prácticas.

La relación educativa base la acción del maestro. Las relaciones pedagógicas que se plantean entre profesores universitarios y estudiantes se renuevan constantemente, con ellas emergen dinámicas cada vez más exigentes de atención, y en tal sentido se manifiestan: el desarrollo del pensamiento crítico, la estructuración de modelos pedagógicos acordes a necesidades del contexto educativo, así como la gestión de la comunicación como elemento esencial del proceso de enseñanza y aprendizaje.

Ejercicio pedagógico del docente universitario fundamentado en el desarrollo del pensamiento crítico. Para el caso particular del aprendizaje de las ciencias, el integrar como práctica pedagógica el que los estudiantes sean capaces de plantear un punto de vista propio, después de haber dado respuesta a diferentes cuestionamientos propuestos por el docente, frente al rol que cumplen en el ámbito académico, robustece la apreciación sobre la utilidad y pertinencia de los conocimientos, en función del ejercicio profesional, y el aprendizaje para la vida. Como parte fundamental de la labor pedagógica del docente de nivel profesional, se plantea la proyección y apropiación de una filosofía de vida por parte de los universitarios; en esta acción se involucra la constante reflexión en torno al propósito de vida y a la manera de actuar ante las situaciones del contexto: social, político, cultural, económico, educativo y, al mismo tiempo, a la comprensión de la existencia del ser humano que construye su propia verdad.

La relación educativa y el modelo pedagógico del docente universitario. A pesar de la minuciosa organización de los contenidos y temáticas específicas a las carreras profesionales, su despliegue en el aula de clases requiere que el maestro dé un cambio de mirada y brinde adaptaciones que animen al aprendizaje que al mismo tiempo apunten a la mejora de la calidad educativa. El maestro evidencia entonces, que la posibilidad de estructuración de saberes se hace más potente, cuando en el escenario pedagógico los enfoques de conocimiento y de práctica de formación profesional, propuestas por los mismos estudiantes, son reconocidos y explorados. De esta forma se fortalece el proceso educativo en la medida que aporta al desarrollo de la formación personal y profesional y advierte un aprendizaje más significativo, que impulsa la constante transformación del quehacer pedagógico.

La educación profesional y la relación comunicativa entre el docente y el estudiante. Cuando se presenta fluidez en la comunicación y la relación educativa que se genera

entre docente y estudiantes en los diferentes espacios académicos, el maestro considera la flexibilización de su metodología, de la estructuración de los contenidos y del ejercicio pedagógico, todo esto en aras de facilitar y optimizar los aprendizajes y por supuesto otorgar mayor sentido y comprensión al conocimiento. Durante el ejercicio de enseñanza el docente hace énfasis en las variadas propuestas y enfoques que los universitarios expresan a partir de las perspectivas propias de los conocimientos en las diferentes disciplinas, lo que promueve que estos saberes se transversalicen con el despliegue de las asignaturas específicas a las carreras profesionales y, de esta manera, complementen la propia educación experta y la práctica pedagógica del docente. El escenario educativo propone situaciones en las cuales los estudiantes actúan y expresan con libertad sus iniciativas en torno a los aprendizajes que son interesantes e importantes desarrollar con las asignaturas que cursan, este hecho dinamiza las interacciones con los docentes y pares en el aula, dándole fuerza a un rol más activo en la construcción de la propia formación. Con relación a esto, el maestro establece una lógica de aprendizajes con los que se evidencia un esfuerzo y un mayor compromiso de los estudiantes con sus aprendizajes.

Conclusiones

Hay que decir que las temáticas y dinámicas que se presentan en el aula de formación profesional, se registran con las expresiones comunicativas dadas entre docentes y estudiantes, las cuales sustentan la propia relación educativa, lo que nos lleva a reconocer el desarrollo de temáticas que enmarcan la cimentación de los saberes y aptitudes básicas al proceso de educación superior. De esta manera se aborda también la potencialización de los valores y principios, además de las habilidades cognitivas, intelectuales y personales del ser humano. Paralelo a ello, se da fuerza a la sensibilización sobre las consecuencias de los actos de los educandos y a la integración de la gestión del pensamiento crítico como aporte a la proyección profesional, a la fundamentación de la identidad experta y la preparación para la vida. A este propósito Mondragón y Rojas (2021), advierten que “El desarrollo de las capacidades humanas, hace que las personas tengan una mayor posibilidad de orientar lo que quieren ser y lo que quieren hacer, encaminando sus metas y propósitos hacia un proyecto de vida” (p. 16).

Ahora bien, es importante agudizar la mirada que se hace sobre las intencionalidades que el maestro tiene al enseñar lo que enseña; en este componente del proceso de enseñanza son variadas las intervenciones que el maestro realiza en torno a la optimización de una formación integral y una renovación de los saberes tanto científicos, como disciplinares. Con la actuación del maestro se articulan rutinas de enseñanza que complementan el proceso de formación, procurando estructurar una versión pedagógica más acorde a las necesidades de los universitarios, además de establecer nuevos esquemas del saber experto, en donde toda experiencia que se incorpora en el escenario educativo suma a la educación, pero sobre todo en la formación de los estudiantes. Al respecto Loureiro, Miguez y Otegui (2016), plantean que “Sustituir un modelo transmisivo de impartir clases -dentro del cual lo fundamental parece ser el contar algo a alguien- por otro en el que se vincule estrechamente nuestra enseñanza al aprendizaje de los alumnos” (p. 4).

La práctica pedagógica del docente a nivel de educación superior contextualiza, flexibiliza y activa la resonancia de su quehacer dentro del ambiente académico, a la vez que formula a los estudiantes, propuestas de aprendizajes con mayor sentido para la vida personal y profesional, como la apropiación de una filosofía de vida. Alrededor

de esta práctica se alinean los discursos y acciones pedagógicas que motivan al aprendizaje y a la superación personal; estas son presentadas en el aula como ejercicios educativos de calidad, cuyo fin es brindar experiencias significativas que movilicen la construcción de la propia manera de comprender el mundo y que garanticen una verdadera integración competitiva, como respuesta a las exigencias sociales de hoy. De esta manera Roa, Gooding y Rojas (2018) reconocen que “Para poder llevar a cabo un proceso formativo dotado de significado es necesario reevaluar la tarea formativa del docente, por cuanto es quién permite transformar y dinamizar, desde otras miradas las prácticas formativas” (p. 40).

Referencias

- Ayciriet, F., Bressan, D. & Colombo, M. L. (2020). Nuevos contextos, ¿nuevos desafíos? Estrategias virtuales para aprendizajes reales. <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/19283>.
- Acosta, I. (2019). Selección de lecturas Pedagogía-Psicología: la labor del maestro desde su praxis educativa: algo más que el currículo. Editorial Universitaria
- Arellano, A. M. D. (2016). Formación en competencias del docente universitario. *Educere*, 20(67), 529-538.
- Costa, V. (2018). Fenomenología de la Educación y la Formación. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Espinoza, N. & Reyes, M. P. (2003). La formación integral del docente universitario como una alternativa a la educación necesaria en tiempos de cambio. *Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, 13(38), 483-506.
- García Hoz, V. (1965). La Tarea Profunda de Educar. Madrid: Ediciones RIALP, S.A. Segunda Edición
- Guerrero Bejarano, M. A. (2016). La investigación cualitativa. *INNOVA Research Journal*, 1(2), 1-9. <https://doi.org/10.33890/innova.v1.n2.2016.7>
- Ley 115 de 1994 (1994, 8 de febrero). Congreso de la Republica. Artículo No. 1. https://www.mineduacion.gov.co/1621/articles-85906_archivo_pdf.pdf
- Loureiro, S., Míguez, M. & Otegui, X. (2016). Desempeño docente en la enseñanza universitaria: análisis de las opiniones estudiantiles. *Cuadernos de Investigación Educativa*, 7(1), 55.
- Luzuriaga, L (1985). Historia de la Educación y de la Pedagogía. Buenos Aires: Editorial Losada, S.A. Decimoctava Edición.
- Maxwell, J. A. (2019). Diseño de investigación cualitativa (Vol. 241006). Editorial Gedisa.
- Mondragón Chivata, E. & Rojas Suárez, M. Á. (2021). Desarrollo de capacidades humanas en los aprendices Sena desde el enfoque de desarrollo humano de Martha Nussbaum.
- Roa Ordoñez, H., Gooding Velandia, J. M. & Rojas Parra, F. M. (2018). Metacognición y creatividad en la enseñanza musical. Universidad Sergio Arboleda

Tocora, M. A. (2012). La importancia de las subjetividades para la generación de una educación transformadora en ambientes virtuales. *Revista de Investigaciones UNAD*, 11(1), 97-106.

Van Manen, M. (2016). Fenomenología de la práctica. Métodos de donación de sentido en la investigación y la escritura fenomenológica. Popayán: Universidad de Cauca.
